

respecto de la Conferencia y se lo manifestó así al señor Soto Hall en una entrevista a la que éste se refirió más tarde en un artículo publicada el 4 de febrero en «El Mercurio», de Santiago de Chile.

Entrando de lleno en la labor de la Conferencia, puso de relieve la cordialidad sincera y espontánea que reinó en ella, muy diferente y ajena a la simple cortesía propia de hombres cultos en toda reunión. Para fortalecer su aserto recordó aquellos asuntos más salientes que dividieron las opiniones y casi enturbiaron la atmósfera, y que se zanjaron por la flexibilidad, buen deseo y anhelo de armonía que predominaba en el ánimo de los delegados. Así lo demostraron las soluciones de la cuestión de marcas de fábrica, la reorganización de la Unión Pan-americana, la difícil determinación de la sede para la próxima Conferencia en que el Uruguay tuvo un gesto, como suyo, gallardo y caballeresco, contribuyó a dar calor a ese simpático ambiente la hospitalidad chilena, no precisamente la de carácter oficial, siempre bajo el yugo protocolario, sino la particular, legendaria de suyo, y que revistió el sello de la más franca y fraternal gentileza.

Al citar los puntos que a su vez constituyen las orientaciones capitales de la Conferencia, recalcó, como cumbre, la reorganización de la Unión Pan-americana. La reforma introducida, sin llegar a los anhelos generales, implica un valioso adelanto. Abre horizontes a ese organismo antes momificado y lo pone en condiciones de cumplir útilmente y con mayor amplitud de miras, los objetivos para que fué creado. Ya, de hoy más, un país no reconocido por los Estados Unidos, no se verá, por ese sólo hecho, apartado de un centro al cual le corresponde pertenecer por derecho propio y del cual nada ni nadie le puede aislar como entidad americana, sin menoscabo de la solidaridad continental. Fué una lástima que la proposición de Costa Rica no triunfara en su primitiva forma; pero el molde queda y el proyecto subsiste. Fuerza ninguna podrá impedir que en la próxima Conferencia triunfe esa propuesta justa y racional con todos los agregados que reclama esa institución, muy beneficiosa, pero desgraciadamente imperfecta.

La presentación de las Repúblicas centroamericanas como una sola entidad, fué algo de mucha importancia. Determinó el curso político de aquellos países y la esperanza fundada de que, en un futuro lejano, constituyan una entidad política que sus hermanas de América verán con beneplácito y júbilo.

La solución dada a la cuestión, un poco abstrusa, de las marcas de fábrica, implicó otro arreglo muy beneficioso. Se conciliaron los intereses encontrados y se obtuvo una solución que no sólo satisfizo a todos, sino que abre campo a los industriales de todos los países para ensanchar el campo de sus actividades especulativas sin perjuicio para nadie. En lo que hace a vías de comunicación se llegó a algo muy halagüeño y no me-

nores fueron los resultados en la legislación aduanera, en las facilidades comerciales y en el vital y trascendente problema de la higiene particular y continental.

Pero hubo algo más, al margen del programa. Se introdujeron dos puntos de palpitante interés y que los demandaba la justicia y una necesidad imperiosa: los problemas sociales y los derechos de la mujer. Asuntos de tal trascendencia serán, de hoy más, objeto de muy particular atención en los Congresos Pan-americanos. Esto determinará mucho en bien de nuestra noble clase trabajadora y de la mitad de la especie que reclama, con justicia, el plano social que le corresponde. Las propuestas en favor de la mujer fueron obra del mismo señor Soto Hall y tiene fe inquebrantable en el triunfo definitivo de su proposición.

En este caso estuvo precisamente el importante asunto del arbitraje que quedó en calidad de recomendación. No son pactos los que han de hacer que se imponga esta medida salvadora. Es el sentimiento general, la convicción, el temperamento pacifista que se afianza de día en día. La experiencia lo prueba. Chile, refractario a ese procedimiento en anteriores conferencias, ha recurrido a él. La decidida voluntad del Presidente Alessandri ha llevado el problema enojoso y grave del Pacífico a tramitarse por ese noble medio. Con motivo de ese proceder dirigió el conferencista elogiosas frases al Jefe de la Nación chilena.

Al abordar el tema XII, el desarme, declaró francamente que ese asunto no debió llevarse al terreno de la discusión; que desde que el Brasil propuso la reunión previa en Valparaíso, por el temor de la prensa, en general y aún de los instrumentos oficiales, se pudo suponer que no se llegaría a ninguna conclusión beneficiosa. Lo que hizo el Uruguay prudente y sabiamente con su proyecto de Liga de Naciones Americanas, para el cual comprendió que no había ambiente propicio todavía, eso fué lo que debió hacerse con el tema XII, dejarlo para la futura Conferencia, cuando hubiera preparación, que era precisamente lo que faltaba en esta

oportunidad. No creo con el doctor Rowe, según lo manifestó en varios reportajes, que no era oportuno discutirlo por tratarse de un asunto que sólo concierne a los países del A. B. C. Todo lo contrario, cuando más graves, cuanto más puedan amenazar la tranquilidad de las naciones de América, mayor razón habrá para que las demás se interesen de su marcha y en la resolución beneficiosa de sus problemas. No hay asuntos que puedan ser indiferentes para la gran colectividad, aunque directamente sólo afecten a una porción. Eso equivaldría a aceptar dos pan-americanismos o por lo menos uno incompleto. Bajo el punto de vista psicológico, sí fué conveniente entrar en el estudio de esta materia. Se aclaró el horizonte, se puso de relieve la verdadera situación de las grandes potencias del Sur y sobre todo se conoció el verdadero sentimiento de América. Preciso era haber asistido a la ocasión en que el ilustre Presidente de la delegación argentina leyó su admirable discurso, exponiendo la labor realizada por él y sus compañeros y la norma de conducta que ha informado siempre los actos del Gobierno de este país, para apreciar la impresión que hizo esa pieza y cómo dió margen a que se expresara, por medio de sus representantes, el sentimiento continental. Al terminar el párrafo que concluye con estas palabras: «Por cada uno de los soldados que revistan en las filas, la Nación tiene dos maestros dedicados a la enseñanza primaria», las manos se juntaron en un movimiento irresistible y el aplauso que surgió fué todo un himno entonado a la paz y a la cultura de América. Cualesquiera que sea la política de los diferentes países del Nuevo Mundo, hay que tener fé, por ese espíritu pacifista que domina la totalidad, en que la guerra ha sido desterrada para siempre entre nosotros.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA